

**Presentación de "LA SAETA" n.º 59 (edición de Otoño)
el 28 de octubre de 2017, en la sede de la Agrupación de
Cofradías, Antiguo Hospital de San Julián**

Presentador: Ignacio A. Castillo Ruiz

-oOo-

- Sr. Presidente y miembros de la junta de gobierno de la Agrupación de Cofradías
- Compañeros de la revista "La Saeta"
- D. Ignacio Castillo Ruiz
- Compañeros de los medios de comunicación

Un ejemplar más de "LA SAETA" de Otoño vuelve a presentarse. Con éste se alcanza la mayoría de edad en esta edición, impulsada en 1999. ¿Quién lo hubiese dicho en ese año, cuando se puso a la venta el primer número? Seguramente muy pocos, pero, sin duda, lo que nos proponemos los cofrades terminamos consiguiéndolo. Solo hay que echar un vistazo a los libros de historia o a la propia revista "LA SAETA" para comprobar el sinfín de iniciativas que se han puesto en marcha y han tenido un final feliz.

Para la presentación del número de 59 el Consejo de Redacción ha apostado por un cofrade comprometido: **Ignacio Castillo Ruiz**, periodista de "La Opinión de Málaga" y, desde el pasado año, hermano mayor de la Cofradía del Cautivo y de la Trinidad.

Hay que recordar que Ignacio fue miembro del Consejo de Redacción de este órgano editorial, desarrollando en él una intensa labor. Recuerdo que cuando cursaba la carrera de Periodismo ya demostraba con creces su pasión por la profesión que ejerce en la actualidad.

Por último referiré que el Obispado de Málaga reconoció su trayectoria profesional distinguiéndolo en 2014 con el galardón "Cardenal Herrera Oria".

Antes de cederle la palabra a nuestro presentador me gustaría citar a las firmas publicitarias que han depositado la confianza en esta publicación: Unicaja, Restaurante "El Pimpi", Cámara de Comercio, Taller de Bordados Salvador Oliver, Mercería Fernández & Frías, Antonio Cabra, Grupo Rivervial,

Albia Servicios Funerarios, Ayuntamiento de Málaga, Hotel AC Málaga Palacio, Turismo Andaluz, Procono, Cope, "Sur Digital", Diario "La Opinión de Málaga", Onda Azul, Diario "Sur", El Cabildo, Ultramarinos "La Mallorquina", "Mi Colchón" y Nieto Adame, Mr. Papel. A todos ellos nuestro más sincero agradecimiento.

Ahora sí, Ignacio, ya puedes dar comienzo a tu presentación.

Andrés Camino Romero

Introducción

Los grandes diarios de referencia del mundo están perdiendo ventas, difusión e ingresos por publicidad. La caída, lenta y continua, ha sido acelerada por la actual crisis económica, cuyo final aún no percibimos los comunes mortales. Los profetas del mundo digital ya dan como seguro el fin de la prensa escrita e incluso han llegado a marcar la fecha exacta en que circulará el último periódico. El comediante norteamericano Stephen Colbert, el de la CBS, tuvo gracia al preguntarse: "Los diarios han muerto. ¿Dónde van a publicar el obituario?"

Una mirada precipitada y selectiva podría dar la razón a los que preparan las exequias de la prensa. Esta crisis es trascendente en la medida en que afecta directamente al ejercicio libre e independiente del periodismo y, en consecuencia, a la calidad democrática del país. El impacto de Internet, la temeraria apuesta por grandes grupos multimedia y la gran recesión son las tres culpables y confesas.

Vivimos en la era de la información y, a pesar de los grandes avances de los medios y las nuevas tecnologías, así como las cada vez mayores posibilidades de comunicarnos de manera global, el contexto contemporáneo parece no ser favorable para el periodismo escrito. O precisamente por eso. En el panorama actual se observa además un retroceso en la libertad de expresión y el pluralismo informativo, además de una supeditación cada vez más marcada entre los medios y el poder.

Y en medio de este panorama desolador en el que la prensa escrita solo subsistirá entre los más románticos, entre los que sin duda me encuentro, nace un nuevo número de La Saeta, que camina con paso decidido hacia su centenario, como la propia Agrupación de Cofradías que la edita. La Saeta se resiste a la dictadura de los 'facebook's y los 'tuiters' y sabe actualizarse respetando su esencia y sus fines.

En 1999 se presentaba la primera Saeta de Otoño, con una fotografía del Cristo de Ánimas de Ciegos en su portada. Eran los primeros años de Andrés Camino como director de la publicación, yo tuve el honor de forma parte de su consejo de redacción y la edición otoñal era una apuesta arriesgada que el paso del tiempo ha convertido en ganadora, como se puede comprobar 17 años después. Una revista que se caracteriza, como dice el editorial, por la investigación cofrade, "dando a conocer los descubrimientos históricos, artísticos, musicales, jurídicos..., de nuestras cofradías y hermandades".

La Semana Santa de Málaga es un gran ritual que dura siete días y que viene celebrándose desde hace cinco siglos. Un fenómeno de masas capaz de cambiar una ciudad, que refuerza su propia identidad gracias a las cofradías y que sirve para que más de 70.000 cofrades manifiesten públicamente su fe. Un compendio de religiosidad popular, respeto a la costumbre, cultura y arte que colabora de forma decisiva en la economía local. Todo ello aporta a la Semana Santa y a las cofradías malagueñas una visión poliédrica.

¿Cuál es la clave de esta pervivencia? Algunos podrán decir que se trata de una cuestión de tradición, que La Saeta ya no cumple con su primitiva función de promover y difundir la actividad de las cofradías, cuando existen otros medios mucho más inmediatos. Que su salida al mercado forma parte de la liturgia de cada Cuaresma, sin más. O de cada otoño, como es este caso. Son visiones pesimistas. Yo prefiero pensar que esta revista ha sabido adaptarse al paso de los años. Firmas de prestigio no faltan. Literarias o gráficas. Y tampoco anunciantes. Y tampoco compradores. Y su gestión es muy parecida a la de las propias corporaciones penitenciales, basada en el altruismo y voluntarismo. Quizás La Saeta ha seguido el mismo ejemplo de las cofradías a las que se dedica, y que aunque parezcan entidades inmovilistas y

ancladas en el pasado, sin embargo, no han dejado de actualizarse. No se entendería de otro modo una supervivencia de más de 500 años.

El compromiso de quienes hoy ocupamos puestos de responsabilidad y estamos al servicio de nuestros hermanos pasa, irremediablemente, por garantizar la pervivencia del legado que hemos recibido como herencia. Y para ello nos vemos obligados a no dar la espalda a las posibilidades que se nos ofrecen con el trabajo que nosotros mismos desarrollamos. Sin darnos cuenta, por temor callamos o evitamos contradecir la opinión mayoritaria, que no por ello siempre es la correcta. La sociedad del siglo XXI poco o nada tiene que ver con la de 1921. Y las cofradías no son unas probetas inmunes a lo que pasa en la sociedad. Todo lo contrario, son un reflejo de ella y es por eso que a veces se ven perturbadas. Aunque lo que nos debería diferenciar, como cofrades, es la forma de resolver nuestra disparidad.

A lo que iba, no renunciemos nunca a actualizarnos ni a adaptar nuestras formas a las nuevas exigencias. Y aquí incluyo el nuevo itinerario oficial, del que tanto se ha hablado y tanta atención mediática ha despertado, completamente justificada, por otra parte. Hagamos como en realidad hicieron nuestros mayores y como hace el equipo de redacción de La Saeta para que ésta siga siendo un instrumento útil.

Contenidos

Una fantástica fotografía que aporta una imagen poco habitual de la Virgen de la Soledad de Santo Domingo, coronada canónicamente el pasado 11 de junio en la Catedral, sirve de reclamo para que, como San Agustín, tomemos y leamos La Saeta. Pues tómenla y léanla. Los trabajos que custodia este número bien merecen la atención de los cofrades. Porque tras las cartas y saludas protocolarios al uso, en esta ocasión del rector del Seminario Diocesano de Málaga, Francisco González Gómez, y del presidente de la Agrupación, Pablo Atencia, la revista hace una incursión detallada por toda la actividad agrupacional desde el pasado mes de enero, a cargo de Andrés Camino; y se detiene en los numerosos aniversarios celebrados por las cofradías en el último ejercicio. En esta crónica de lo acontecido, con la

dificultad que entraña siempre mirar al pasado cuando la ilusión cofrade hace que la mente esté ya más preocupada por lo que está por venir en 2017, La Saeta, gracias a la labor de Susana Rodríguez de Tembleque, enumera, prácticamente uno a uno, los cultos y actos más importantes de las 41 corporaciones agrupadas, sin escatimar en refuerzo fotográfico. Porque La Saeta destaca también por la imagen, por ese lenguaje que entra por los ojos, como el propio idioma barroco que se habla a gritos, pero en estricto silencio, en nuestros cortejos. El colofón a este resumen son los “Recuerdos de una Semana Santa incompleta”, de Rafael Rodríguez Puente, un íntegro reportaje de los últimos días santos en el inigualable escenario que Málaga presta a nuestras cofradías. Inigualable hasta con lluvia, aunque ésta frustrara o alterara las estaciones de penitencia de varias cofradías el Domingo de Ramos y el Lunes Santo. Pero esto también forma parte del ceremonial. Aunque duela.

Pero La Saeta de Otoño de 2016 no solo se detiene en la memoria. También mira al futuro, y pese a que en sus páginas encuentran sitio las imágenes que Ricardo Ballesteros expuso en la Sociedad Económica de Amigos del País el pasado mes de marzo, qué duda cabe que en ellas, el uso de las nuevas tecnologías y en concreto del Photoshop, nos transportan al porvenir. Como una especie de regreso al futuro en una decena de montajes en los que se mezclan lo sagrado y lo profano, lo divino y lo humano. Y se acercan los sagrados titulares a su pueblo penitente.

En la revista también hay hueco para la opinión de José Luis Pérez Cerón, interesantísima y que recomiendo encarecidamente que lean y reflexionen, y para las entrevistas, en concreto, la que Pilar Díaz Ocejo realiza a Pedro Luis Gómez. Y cómo no, también para los estudios e investigaciones, presentes en la mayor parte de la publicación. Y aquí se refleja la pluralidad de nuestra celebración. Repasemos:

Andrés Camino vuelve a escribir, esta vez sobre la iglesia de San Julián como lugar de acogida para las cofradías penitenciales, que buscan el refugio provisional del templo de todas las cofradías mientras duran las obras de restauración de sus parroquias.

¿Creían ustedes que la polémica por la Tribuna oficial se ha producido solo este año? ¿O en los años inmediatos por su mantodística estructura? Nada más lejos de la realidad, Paco García nos muestra un revelador documento de 1928 en el que significados vecinos de la plaza de la Constitución exigieron al Ayuntamiento de Málaga que se prohibiera la instalación de esta infraestructura. Si quieren saber más, tomen y lean.

Enrique Guevara Pérez trata sobre la tradición cofrade de liberar en España presos en Semana Santa. Se sorprenderán en cuántos sitios se cumple este ritual.

El diplomado en Ciencias Sociales de la Educación, Antonio Lara Villodres, y el licenciado en Historia del Arte Alfredo Lara García aportan un interesante artículo sobre la antigua capilla dedicada a San José y al Niño Jesús, que se encontraba en la iglesia conventual de San Andrés, en El Perchel. Por su parte, el académico de San Telmo Elías de Mateo hace un repaso por los pioneros de la historiografía cofrade, de sus antecesores en este interés por el pasado de nuestras corporaciones, que tanto ha servido para entender nuestro presente y encarar nuestro futuro. Un vistazo atrás sirve para reconocer a ilustres historiadores como Narciso Díaz de Escobar, el padre Llordén, cuya silueta aún recuerdo en mis primeros años como alumno del colegio Los Olivos, Agustín Clavijo o Jesús Castellanos.

Pero aquí no acaba La Saeta de Otoño de 2016. Sus páginas nos reservan aún algunas emociones literarias, ligadas al carácter multidisciplinar de la Semana Santa. Desde la música a la escultura. Valga citar la contribución que hace Juan Manuel Montiel Anaya. “Allí donde hay música devocional, Dios con su gracia está siempre presente”, decía Juan Sebastián Bach, y este músico lo recuerda para iniciar su discurso sobre las composiciones sacras en la Málaga del XIX, “bajo la mirada de Santa María de la Victoria”.

De cuando las iglesias eran cementerios. “Recuerda que polvo eres”... Sugerente título que nos evoca al Miércoles de Ceniza, utilizado por Alberto Jesús Palomo Cruz para su artículo en el que rememora la primitiva función asistencial de las cofradías de penitencia y cómo éstas la han recuperado, en

parte, construyendo columbarios en los que enterrar a sus difuntos. Con todas sus diferencias históricas y también artísticas. Susana Rodríguez vuelve a aparecer en las páginas de La Saeta para hablar de los primeros cultos a Santa María del Monte Calvario, que acaba de celebrar su 75 aniversario.

La atención al área imaginera se centra en el artículo de José Manuel Torres Ponce "Reflexiones y revisiones en torno a la figura del escultor malagueño Fernando Ortiz (1717-1771)", prolífico autor del dieciocho malagueño, de quien el próximo año se conmemorará el 300 aniversario de su nacimiento. Y también en el de David Varea Fernández, sobre "La obra del escultor Antonio del Castillo localizada en Málaga, a propósito del hallazgo de una dolorosa de su producción", segunda parte de un capítulo publicado en La Saeta de Cuaresma.

Dolores Vargas Jiménez nos adentra en la historia del Lignun Crucis y en la presencia de la reliquia de la cruz de Cristo en las Semana Santa de Málaga y su hermano Miguel Ángel Vargas, junto a Beatriz Teresa Álvarez Arias y Ángel Enrique Salvo Tierra, nos descubren cómo la Semana Santa está íntimamente ligada a la botánica. Sí señores, también a la botánica, en nombres populares de plantas como el romero, la corona de Cristo, la rosa de pasión o la flor de las cinco llagas.

Si la portada de esta La Saeta que ahora se presenta recoge una instantánea actual de la Soledad de Mena, de Santiago Guerrero-Strachan Carrillo, en sus páginas interiores aparece otra realizada 57 años antes. Un primer plano obra de su padre, Eduardo Guerrero-Strachan Rosado y que analiza Alberto Palomo.

El último capítulo de la revista también lleva la firma de la doctora en Historia del Arte Dolores Vargas sobre la restauración por parte del Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico y Artístico del cuadro titulado Los desposorios de la Virgen, atribuida al pintor flamenco Cornelis de Vos, una espléndida obra barroca propiedad de la Agrupación de Cofradías.

Libro de Carlos Ismael Álvarez

La Saeta de Otoño vuelve a venir acompañada de una publicación que se regala con la compra de la revista. En esta ocasión, se trata de *“Cofrades, frailes y provisosores. Un pleito en la Málaga del siglo XVIII”*, un estudio jurídico de más de cien páginas que, realizado por el abogado y cofrade Carlos Ismael Álvarez, que trata sobre el pleito que mantuvieron en el siglo XVIII la Archicofradía de la Santa Vera Cruz y Sangre y la Hermandad de Nuestra Señora de la Esclavitud Dolorosa.

Conclusión

¿Quién dijo que en la Semana Santa estaba todo inventado? ¿Quién, que ya no quedaban cosas por descubrir? ¿O que estaba todo dicho? La Saeta desmonta página a página esta teoría. Y se nos presenta como una gran inversión por solo 10,95 euros, que se amortiza rápidamente con conocimiento. Con el diseño gráfico de Antonio Herráiz, la impresión, como siempre, de Gráficas Urania y la gestión publicitaria de Anuncios Diana. Que no se olvide nunca esto, que tal y como está el mercado editorial, tener un buen anunciante en la actualidad es tener un tesoro.

Y La Saeta tiene muchos tesoros, en este sentido, gracias a los cuales, y a la colaboración desinteresada de articulistas y fotógrafos, como José Alarcón, Javier Cebreros, Hugo Cortés, Manuel Dávila, Carmen Franco, Juan Antonio Fernández, Pilar González, Daniel González, Juan Miguel Salvador, Juan Antonio Toro o Juan Alejandro Valle la revista sale a la calle año tras año. Casi un siglo ya.

Colaboremos todos en que ese centenario próximo sea solo el primero de los que estén aún por llegar. Será señal de buena salud, también la de nuestras cofradías, porque La Saeta estará aquí para contarlo. De momento, como San Agustín, tomen y lean la de este año.

Muchas gracias.

Ignacio A. Castillo Ruiz



De izquierda a derecha: Andrés Camino, Ignacio Castillo y Pablo Atencia